

El cuerpo humano como fuente

Sergio López Ramos*

Resumen

En este artículo se estudia el tema del cuerpo como una fuente que permite hacer una lectura distinta del mismo y nos aproxima a una epistemología que da cuenta de la emergencia de otras maneras de investigar la sociedad.

Palabras clave: cuerpo, documento, proceso, memoria.

Abstract

This essay studies the notion of the body as a source of knowledge that allows for a different view of itself and brings us closer to an epistemology that sheds light on the many other ways in which society can be investigated.

Keywords: body, document, process, memory.

Introducción: entender el cuerpo fuera del cuerpo

Hay una vieja historia oriental acerca del maestro zen que buscaba un árbol y, para lograr su objetivo, se fue al bosque. Después de buscar el árbol durante largo tiempo, desistió de su propósito, pues no lo encontró. Regresó al lugar de donde había partido, se apoyó en el árbol de enfrente de su casa y se dio cuenta de que ése era el árbol que andaba buscando.¹

Así pasa con el cuerpo humano: las personas se van lejos para tratar de encontrarlo y al final retornan a su vida, a su persona, al documento vivo que es su cuerpo. Desafortunados los que no retornan a su encuentro. Existe una condición, que es el abandono corporal; el sujeto no hace contacto con sus órganos; sólo exalta sus emociones en su vivir. El pensamiento racional es el que rige en su accionar cotidiano; por eso el cuerpo no puede ser conceptualizado como una fuente, como un documento. Se busca afuera de él.²

La elaboración de propuestas explicativas se ha generado desde diversas vertientes y niveles de complejidad, que en algunos casos han pasado del positivismo a la abstracción del cuerpo. Me explico. En 2002, las empresas farmacéuticas alemanes hicieron el primer carro ambulante con un laboratorio para darles a las personas un resultado inmediato de sus índices de glucosa, colesterol, triglicéridos, entre otros. Desde luego que un alto porcentaje se salía del rango. El punto era tomar una muestra de sangre y hacer una lectura de ese indicador que puede decirnos cómo está el cuerpo;

* Profesor-investigador, carrera de psicología, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM (presenciasreales@yahoo.com.mx).

¹ Son múltiples las versiones de esta historia; al respecto se pueden consultar *101 cuentos zen* (2012).

² Estamos hablando del cuerpo humano como un documento que puede ser visto desde distintas dimensiones en tanto disciplinas existen. El cuerpo como una fuente documental de estudio tiene un lugar entre la biología, la medicina, la química, pero la mirada es con una búsqueda de causalidad; no se conceptualiza como un proceso que construye y se desconstruye y se vuelve a construir acorde a las circunstancias y dimensiones de una geografía, una cultura. Por eso decimos que es un proceso de construcción corporal que puede estar regulado por el principio de autorregulación, el cual defiende la vida en el interior del cuerpo y el proceso del individuo con su elección con las relaciones humanas.

es decir, la sangre es la fuente de la información de lo que sucede en el interior. Esta fuente, para observar el proceso que construye el cuerpo, es una metodología que se considera clínicamente válida para medir los niveles de azúcar y lípidos en un individuo: la idea radica en valorar, a través de análisis específicos de ciertos procesos fisiológicos, el estado del funcionamiento interno de un cuerpo. Esta mirada se instituye y se considera al tejido sanguíneo como la fuente para definir una enfermedad y su tratamiento, tras un diagnóstico mediante un estudio de laboratorio o de gabinete. Resulta difícil debatir una evidencia de este tipo (Blech, 2005). Sin embargo, la metodología anterior se puede replantear si se hace un ejercicio de lectura de la fuente desde una epistemología distinta.

Vale la pena exponer otra manera de leer el cuerpo humano como fuente. La vertiente de los trabajos psicológicos toma como indicadores de análisis diversas manifestaciones del sujeto, ya sean la palabra, el comportamiento, maneras de ser, tipos de personalidad, condicionantes, manías, actitudes, entre otras. Esta alternativa de lectura de lo que sucede con el cuerpo es la expresión de una epistemología que busca en lo que arroja el cuerpo, sea verbal o de comportamiento; se trata de una fuente interpretativa que construye marcos de referencia para etiquetar y, eventualmente, estigmatizar: se hace condenatoria para un sujeto y, claro, puede arruinarle la vida, lo mismo con el estudio de laboratorio.³

El estudio del cuerpo humano por la antropología simbólica es un poco más elaborado: toma los símbolos y los significados que se producen como fuentes de lectura de los grupos y eso conduce a la lectura de un cuerpo que es cruzado por un idioma y produce o recrea más cultura en un afán de encontrar una fuente que conlleve a una idea de lo humano. Sin embargo, el principio general de que cuanto hacen los seres humanos es cultura no resulta de gran ayuda ni nos aproxima a descifrar los procesos de hombre-animal ni cómo y cuándo se logra ser un ser humano.

Otra mirada sobre el cuerpo es la visión racista: partir del cuerpo del ser humano para explicar y justificar lo que sucede. Sabemos que encierra una exclusión y colonización de unos sobre las acciones de otros, y el cuerpo es el mejor indicador de referencia; la fuente se lee a sí misma y es categórica: habla de superioridad racial e intelectual. Desde luego que dista mucho de ser

verdad. La fuente puede ser leída de otra manera. Unos quieren saquear las riquezas naturales con argumentos de poseer “mejores características físicas” –como el color de su piel–, mediante las cuales pretenden justificar su idea de dominio y descalificación de los otros. Hay que ver los recursos que se emplean. Pueden ser los legales, los judiciales, la construcción de normas, los parámetros de inclusión y castigo.⁴

El cuerpo como obra monumental

En el campo de la arquitectura, el cuerpo humano es la fuente para construir obras de dimensiones monumentales o de espacios que crean condicionalidad y no permiten crecer mental ni físicamente a los sujetos. La imagen corpórea se disemina en edificios grises, y la paradoja es que el cuerpo se pierde; sólo importa la estructura arquitectónica; el cuerpo es un referente y no la fuente. Por eso se habla de seres humanos, aunque se desconoce cómo sufre el cuerpo en los espacios; la idea del cuerpo es la fuente mientras la urbe se lo traga y se hace anónimo (Juhani, 2012 y 2014).

Las tribus urbanas que se reúnen en hospitales, en escuelas, en centros de recreación y de trabajo, dejan de ser con su cuerpo; se hacen hordas sin cuerpo; son subjetividad, deseos mundanos que no se acaban en la venta de necesidades. El cuerpo es el espacio de venta; sus orificios son mercado seguro; todo él es territorio de inversión en la casa de bolsa. Desde esta perspectiva, nada le resulta ajeno al cuerpo; si de dinero se trata, será fuente de riquezas de pocos (González, 2006).

El cuerpo se construye en tiempo y espacio.

Síntesis de la sociedad

Entonces ¿cómo lo conceptualizamos para deslindarnos de estas miradas que, según consideramos, no ven el cuerpo como una fuente que construye, que tiene opciones ante la condicionalidad histórica, que hace una elección ante un proceso complejo en su existencia? Quizá sea pertinente decir que el cuerpo humano no es un fruto de la evolución; no es una máquina; no es fruto divino ni del azar: se construye en un espacio en relación con la geografía, con la memoria social, familiar

³ Están en boga las clasificaciones y etiquetas en el campo de la psicología. Incluyen desde la selección de personas para un empleo hasta la clasificación en comportamientos que pueden ser problemáticos en la escuela o la casa.

⁴ Un texto excelente es el de Paniker (2014), donde se observan los procesos sociales de los cuerpos y cómo se construyen social y laboralmente. Otro material ilustrador de un proceso más global de las relaciones humanas y de los intercambios de plantas y sistemas ecológicos es el de Mann (2014).

e individual; contextualizado por relaciones humanas que lo enferman, lo hacen feliz, lo estresan, lo minimizan, le elevan la autoestima o son de codependencia, etc. También produce desde lo más sofisticado y sublime hasta lo más vulgar que existe en las sociedades contemporáneas.

Partimos de la concepción de un cuerpo portador de la vida. En éste se conserva, se destroza, se cuida como un principio sagrado la relación con el planeta. Sostenemos que lo que existe afuera existe adentro. Eso significa que concebimos al cuerpo como un microcosmos que está en una relación de cooperación en el interior y en el exterior; nunca será autónomo; siempre estará relacionado con lo que ocurre en el planeta y lo que hacemos en él. Concebirlo como parte de la red de cooperación por la vida es una lógica distinta a la que excluye y lo aparta de los otros seres vivos.

Esta concepción implica que cada cuerpo es único e importante para la vida. Podemos articular el origen del universo con el cuerpo humano o a la inversa. Lo interesante es que el cuerpo es la síntesis de un planeta como el nuestro y se constituye en un microcosmos que es nuestro objeto de estudio: tiene cielo, tierra, montañas, agua, metales, etc. Lo importante es su ubicación geográfica, histórica, social, familiar e individual. La existencia de la memoria social, familiar e individual nos lleva a la celular y emocional, a su ubicación en un proceso de construcción corporal donde el sujeto puede elegir o no, debido a que está condicionado o entrampado en la subjetividad como única manera de existir, y el lenguaje se convierte en el instrumento de representación de la vida. En ese proceso el cuerpo construye formas de vida, respuestas de sobrevivencia; elabora conductas que son la expresión de una desarticulación con la realidad de su estilo armonioso de vivir; se sostiene en un principio primario de las relaciones humanas que se han convertido en artificiales, lo cual significa que las formas de vida se sostienen en las relaciones con los demás. Al observar esas relaciones encontramos que los sujetos construyen sus procesos personales patológicos y de salud, porque las relaciones humanas enferman, pero también curan.

Y ahí es donde no se puede excluir al cuerpo como espacio que se mueve, construye, elabora, procesa, tiene impacto en los procesos fisiológicos y celulares, segrega jugos, contrae músculos, inhibe el consumo de oxígeno y ejerce un efecto en la producción de opiáceos, neurotransmisores, dopamina, etc. Tales efectos se expresan en maneras de ser o de comportarse de los

sujetos: encontramos que poseen de una a tres emociones dominantes en su persona, uno a tres sabores en su dieta y una a cuatro enfermedades dominantes desde su niñez; uno o más órganos se ven afectados, e incluso una historia de conflictos con un familiar o conocido. El sujeto construye en su cuerpo, con su cuerpo, una manera de ser que le da confort o seguridad y, en el peor de los casos, crisis que no lo dejan crecer ni ser él. Lo anterior permite comprender su manera de vivir y morir. Inmerso en una sociedad que espera que se cumpla la condena de la condicionalidad y la determinación social, el sujeto carece de opciones o no las puede construir; el peso de la opresión social ni siquiera le permite cambiar de teoría sobre el origen de la vida.

Se trata de un cuerpo con un sujeto que vive y construye un proceso complejo y que no es atendido en su emergencia contemporánea. En el campo de la salud, la nueva epidemiología se encuentra en las relaciones humanas, y éstas no pueden ser comprendidas si excluimos al cuerpo como espacio donde se construye la nueva realidad emergente que incluye los órganos –considerando los impactos que éstos reciben y generan–, las emociones y los sabores. No podemos excluir lo que hacen los sujetos con su cuerpo. Éstos tienen una tendencia a la posesión, a guardar, a abandonar, a envidiar, a competir, a bloquear, a destruir. La gratitud es un ejercicio perdido, así que no esperemos que tengan ese detalle con su cuerpo y menos con otras personas. La paradoja es que el cuerpo es una fuente viva con un proceso que va dejando sus marcas en la piel –ya sea en la cara, en las manos, en la columna, los pies o los hombros–, lo cual nos permite comprender que se hace y construye con y por el cuerpo de un individuo.

El cuerpo está de moda, posiblemente porque es el único espacio que tenemos, y los investigadores se han cansado de andar buscando fuera del lugar indicado las respuestas para su vida. No me queda duda de que las respuestas están en el cuerpo, y sólo es necesario voltear a verlo o, si se quiere, sólo vernos. Sin embargo, no basta un espejo, y decir que se ha visto uno o se observa con una cámara de video es una de las ilusiones para comprender el cuerpo –o hacer una cámara de Gesell para mirar morbosamente qué hacen los demás.

El cuerpo está de moda porque se ha empezado a construir una nueva percepción acerca de él y su complejidad interior, lo cual lo ha convertido en el único espacio del que podemos hacer una referencia verdadera. Sólo uno –y nadie más– siente lo que se siente en el cuerpo propio, y eso –no hay duda– lo hace único: existe.

Mueven a risa los positivistas al querer ver que las respuestas sean observables; ese esquema de explicación y exploración del cuerpo no nos sirve. Cuando digo que existe una moda del cuerpo, no hago alusión a la vestimenta ni a los aretes que se ponen los hombres o los *piercings* que se aplican mujeres y hombres en la vagina o el pene. Sin embargo, el cuerpo es el espacio donde podemos vernos y deseamos ser lo que pensamos. Y por eso está de moda. En la actualidad el cuerpo se observa a partir de ver lo que no se tiene en él, o de hacerle lo que los otros quieren: ha devenido la mercancía más rentable, y no existe negocio que fracase con él.

Debemos mirar este proceso con una nueva lógica. Ya no podemos ir a la especialidad de un mundo para que los otros lo descifren; no podemos pedir nada más a los médicos o a los terapeutas y otros profesionales la responsabilidad de ofrecernos las respuestas, porque los cuerpos como fuentes son estudiados y nos resultan incomprendidos. En ese esquema el cuerpo siempre hace, no construye. La complejidad de un cuerpo no es algo que pueda verse por la simple razón de quererlo ver en su dimensión histórica, sociológica, antropológica, psicológica y orgánica. Las terapias del cuerpo no han aportado muchas alternativas a los ciudadanos; lo han convertido en un espacio de construcción de nuevas necesidades, y otras profesiones han elaborado las historias de cuerpos siempre en crisis o en destrucción. No conocemos historias de construcciones armoniosas. Predomina la disputa entre los mercaderes del dolor humano. Un cuerpo que muere o que nace no puede leerse con la misma lógica; se requiere una nueva epistemología del cuerpo que se conceptualice como el espacio donde se guarda todo. Algunos dicen que es el cuarzo de la vida: en él se almacena la experiencia, cualquiera que ésta sea.

El cuerpo se va desarrollando o se convierte en lo único que puede hacer una vida llena de gustos, y con esto uno debe hacer la ronda a la idea de que todo está bien y nadie puede comprender eso de la felicidad ni de la alegría por la existencia. El cuerpo es nuestro único referente para darle sentido a la existencia y así lograr la ilusión de la felicidad, ser lo que se ha dicho sobre la vida. El cuerpo es la herramienta que mata, la que libera, la que oprime, o es el espacio que se abandona. La muerte de la vida con un recuerdo en el cuerpo se convierte en la posibilidad de hacer de éste lo que otros desean de nosotros: es la concreción de los deseos de la familia, sean el padre, la madre o incluso los abuelos. No importa: a veces no estamos libres de eso. Sin embargo,

el cuerpo nos lo recuerda cuando uno lo descubre. ¿Cómo liberarnos de eso? ¿Cómo darle sentido a un cuerpo que se niega a verse como lo único que debe de morir sin haberse liberado de los deseos? Un cuerpo no es sólo un cuerpo: es la síntesis de un proceso cultural y de un tiempo y un espacio que representa los símbolos de una cultura o las diversas maneras de sentir de una cultura.

Pero la historia del cuerpo no es universal. Podemos decir que es propia de un espacio, un tiempo y una geografía. Incluso podemos decir que forma parte de una elección individual. Existe una biología de la particularidad. Por eso ningún cuerpo es ni será idéntico, aun cuando compartan el mismo espacio, ya sea familiar o laboral. Marcel Mauss decía que el cuerpo es una tecnología muy avanzada. Discrepo de esta idea, porque si fuera cierta el ser humano lo habría superado y no es así: los procesos que el cuerpo tiene no se mueven sólo con la cultura y la fisiología.

Existe un proceso nuevo en la relación interna del cuerpo relacionado con las emociones y la articulación con los órganos: el proceso de recepción de la información se relaciona directamente con los cinco sentidos que la cultura estimula como si fueran la única posibilidad de existir en la sociedad de consumo; la relación que se da con la información el cuerpo es un reto; su lectura, para decirlo en términos de la relación no fragmentada. No buscamos en la dualidad ni en la inútil idea de que sólo es un proceso fisiológico. Pensamos que el proceso corporal ha entrado en una nueva realidad interna que se expresa en una sintomatología de la que no tenemos la herramienta correcta para descifrarlo. Los códigos han cambiado y no nos damos bien cuenta. Las respuestas inmunológicas no sólo nos deben decir que algo está pasando en el interior del individuo; la relación de órganos y emociones, cualquiera que sea, está construyendo una nueva realidad en la red interna de los órganos; las respuestas de alergia o de somatización no pueden comprenderse con sólo decir que se relaciona con "los nervios" o la inmunodepresión.

El cuerpo como fuente para construir la historia contemporánea

Considero que la historia de este cuerpo contemporáneo es más compleja y que nos toca darle un nuevo sentido a esos síntomas y signos que éste nos manda. No aporta mucho decir que el cuerpo es un documento vivo que se debe aprender a leer. Creo que ésta es parte de nuestra realidad y debemos irnos aproximando con

una cautela que no nos espante, porque el miedo al cuerpo ha suscitado diversos momentos de represión, ya sea por la Iglesia o por los moralistas. El temor a despertar el cuerpo es algo que espanta porque no nos conocemos. El cuerpo tiene sus maneras, sólo que la cultura lo ha convertido en un reducto que no permite darle sentido a distintas formas de mirar el mundo desde otra lógica. El condicionamiento de un pensamiento no permite que las ideas fluyan. La creación de un estilo de vida normaliza la vida y el cuerpo se somete y se muere de manera normal o natural en ese estilo. El cuerpo protestará, pero las personas lo acallan de diversas maneras. Es un cuerpo que sabe que su ruta no es la ociosidad ni la vida sedentaria que lleva al hedonismo. Un cuerpo puede defenderse, como nos lo ha mostrado en los espacios que se le produce una trombosis. Esa inteligencia no es propia de una razón, sino que es parte de un proceso que defiende la vida por el cuerpo y no necesitamos decirle qué hacer: él lo hace.

La historia del cuerpo puede ser desde las diversas maneras de hacer su historia. Sin embargo, sabemos que el cuerpo de los mexicanos es una mezcla diversa de hábitos alimenticios, de cultura sincrética, de una política económica que causa estragos en los cuerpos de cualquier edad. Es mentira que sólo afecte a los niños y los ancianos. Ese discurso es culposo y está lleno de mezquindad. Las políticas no son selectivas, sino que se expresan en la mesa o en el bolsillo.

¿Qué decir de los libros o la diversión? No hay excusa: la expresión en el cuerpo es el espacio final de cualquier decisión que se toma en el plano macro o micro de la economía nacional. Por eso un cuerpo no puede ser la tecnología más sofisticada. Es el espacio que lucha contra la barbaridad de los políticos y la desigualdad social. Una cultura de la ocupación permanente no permite que los individuos vean otras opciones en su cuerpo. El problema se hace cada vez más complejo, mas no imposible de ver; basta que tengamos una lectura de un cuerpo con la idea de que se convierte en el lugar donde se construye lo que se siente y de que es posible darle un nuevo curso a lo que se siente; saber que no estamos condenados a ser lo que nos dice la cultura ni lo que desean nuestros padres o incluso nuestros maestros. El valor de verse nos aproxima a una manera de sentir sin el miedo a vivir. Éste es en realidad un obstáculo. El cuerpo se nos presenta como un espacio, una fuente que puede darnos la sorpresa de nuestra vida. No se hace con la magia del cine ni de los ilusionistas que venden aparatos para hacer músculos. No. Consideramos que el trabajo

con el cuerpo es la solución para evitar incluso que las terapias o los ortopedistas de cualquier profesión nos quieran enderezar la vida.

Al ser estudiado como fuente, el cuerpo nos permite construir desde esa realidad en vez de elaborar categorías que no son ajenas a la realidad, o atribuirle propiedades que no se tienen. Sabemos que se construyen discursos muy elaborados desde cualquier subjetividad. Donde ésta es la realidad. Consideramos que una fuente como el cuerpo es preciso ubicarla en el concepto de microcosmos que tiene un movimiento permanente, que construye acorde con su relación humana. No se puede concebir un cuerpo sin el otro, sin la cultura que lo amenaza o lo protege como portador de la vida.⁵ Ahí reside la trascendencia de concebir el cuerpo humano como una posibilidad de fuente que sintetiza y concreta, tiempo y espacio de una geografía que lo precede y lo nutre en su presente.

Estudiar la realidad humana sin cuerpo es una sombra de la fuente que fue. Siempre se estará a la zaga de la verdad humana, aunque se estará trabajando con los hilachos de lo que fue. Finalmente, la fuente de la que hablamos está viva y posee el recurso de transformarse permanentemente en el interior y exterior del cuerpo, lo que inevitablemente impacta e impregna el espacio inmediato exterior, y desde ahí hasta donde alcance el tiempo para estudiar sus implicaciones. El escenario queda abierto con un cuerpo como fuente de partida.

Bibliografía

- 101 cuentos zen*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012.
- Blech, Jörg, *Los inventores de enfermedades. Cómo nos convierten en pacientes*, Barcelona, Destino, 2005.
- González Crussi, F., *La fábrica del cuerpo*, México, Cuadernos de Quirón, 2006.
- Juhani, Pallasmaa, *La imagen corpórea, imaginación e imaginario en la arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 2014.
- _____, *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 2012.
- López Ramos, Sergio, *Lo corporal y lo psicossomático. Aproximaciones y reflexiones*, México, CEAPAC, t. VII, 2009.
- Mann, Charles C., *1493. Una nueva historia del mundo después de Colón*, Madrid, Katz, 2014.
- Paniker, Agustín, *La sociedad de castas. Religión y política en la India*, Barcelona, Kairós, 2014.

⁵ En 1939, en México, un estudio de la mendicidad reveló que quienes estaban en esa condición vivían más tiempo –75 años en promedio– que quienes no eran mendigos –los cuales vivían 45 años–. Esto significa que alejarse de las condiciones de peligro en una sociedad de competencia prolonga la vida (véase López, 2009).